

CONÉCTATE

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LA CARTA NÁUTICA

La única guía infalible para navegar por la vida

Dime lo que comes y te diré quién eres

Lo que miras y lees, ¿te alimenta o te intoxica?

Las piedras grandes

Cuestión de prioridades



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: **www.conectate.org**

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
+44 (0) 845 838 1384

A NUESTROS AMIGOS



La amistad auténtica y duradera se edifica sobre la comunicación. Ya sabes lo que significa tener un buen amigo. Le cuentas tus cosas, te comprende, tú lo comprendes a él. Así quiere ser Jesús con nosotros. Desea entablar una amistad estrecha con nosotros, no una relación distante. Ahora bien, para que esa amistad se profundice es esencial que haya comunicación. Dirigir nuestros pensamientos al Señor y presentarle nuestras necesidades por medio de la oración es un aspecto de esa comunicación; el otro consiste en escucharlo. Él nos revela Sus pensamientos por medio de Sus Palabras, tanto las registradas en la Biblia como las que nos habla vivamente al corazón cuando lo escuchamos durante los momentos que dedicamos a la oración.

Las Palabras que el Señor nos dirige constituyen un obsequio preciado que nos hace por amor y son además una prueba de Su amistad. No cumplen únicamente el propósito de informarnos e instruirnos, sino que son fuente inagotable de valor, entereza, fe, esperanza y vida. Si alguna vez te sientes deprimido, confundido o simplemente agotado, nada mejor para levantarte el ánimo que dedicar unos minutos a leer un par de salmos, un capítulo de los Evangelios o una publicación cristiana basada en las Escrituras.

Esperamos que el presente número de *Conéctate* te inspire a profundizar tu relación con Jesús leyendo Sus Palabras con mayor frecuencia.

No dejes de leer *De Jesús, con cariño* en la contratapa de la revista. Se trata de un bellissimo mensaje personal de Jesús. Que Dios te bendiga y te guarde.



Gabriel

En nombre de *Conéctate*

P.D.: Agradecemos cualquier comentario que tengas sobre la revista. ¡Anímate a escribirnos!

AÑO 1, NÚMERO 2

DIRECTOR **Gabriel Sarmiento**

DISEÑO **Giselle LeFavre**

ILUSTRACIONES **Doug Calder**

PRODUCCIÓN **Francisco López**

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwan.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

las piedras GRANDES

UN EXPERTO EN RENDIMIENTO laboral se dirigía a un grupo de estudiantes de administración de empresas. Ante aquellos futuros gerentes de talante dinámico y acometedor tomó un frasco de vidrio de boca ancha y unos cuatro litros de capacidad y lo puso sobre una mesa delante de él. Luego echó mano de una docena de piedras del tamaño de un puño, las que fue colocando con mucho cuidado una por

y comenzó a verterla dentro del frasco. La arena pasó a ocupar los espacios restantes entre las rocas y la gravilla. Volvió a preguntar:

—¿Y ahora?

—¡No! —respondieron los alumnos a una voz.

El conferenciante volvió a decir:

—¡Bien!

A continuación tomó una jarra de agua y la vertió dentro del frasco, llenándolo hasta el borde.

CUANDO YA NO CABÍAN MÁS PIEDRAS EN EL FRASCO, PREGUNTÓ A LOS PRESENTES:

«¿ESTÁ LLENO?»

una dentro del frasco. Cuando ya no cabían más, preguntó a los presentes:

—¿Está lleno el frasco?

Toda la clase respondió que sí.

—¿Ah, sí? —replicó él.

De debajo de la mesa sacó un balde de gravilla y echó un poco de la misma en el frasco. Luego lo sacudió para que las piedrecillas fueran ocupando los espacios que habían quedado. Volvió a preguntar:

—¿Está lleno?

Para entonces, la clase se había percatado de lo que pretendía ilustrar.

—No creo —respondió alguien.

—Bien —repuso él.

Esta vez sacó de debajo de la mesa otro balde que contenía arena

Levantó la vista y preguntó:

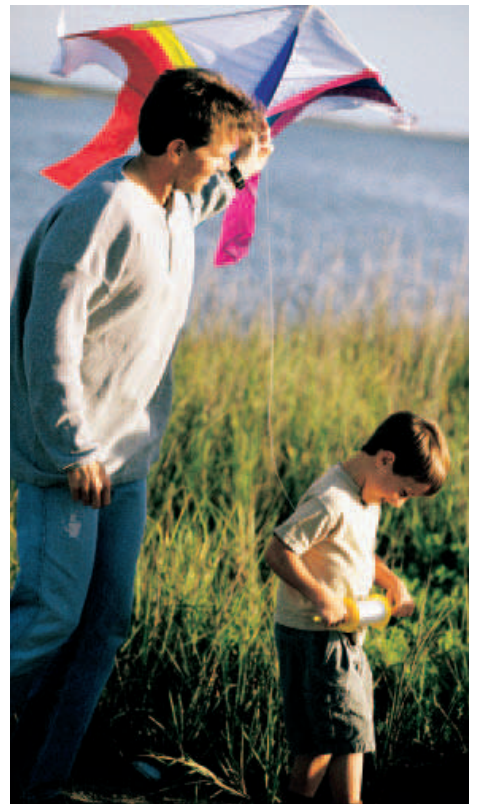
—¿Qué procuro ejemplificar por medio de esto?

Un estudiante respondió entusiasmado:

—Que por muy apretado que sea nuestro horario, si nos esforzamos siempre habrá forma de incluir algunas cosas más.

—No —dijo el orador—. No se trata de eso. El principio que ilustra este pequeño experimento es que si no ponemos primero las piedras grandes, después no lograremos introducir las.

¿Cuáles son las piedras grandes de tu vida? ¿Las colocas primero? ■



ORACIÓN PARA HOY

Jesús, a veces soy presa de la ansiedad y la preocupación; pero cuando te encomiendo mis problemas, Tú siempre los resuelves. Y por lo general empiezas por recordarme que eres dueño de la situación, que estás para ayudarme y que no hay nada que no puedas resolver. Lo tomas todo con mucha serenidad y encaras cada problema tan positivamente que mis inquietudes y temores se desvanecen. Los sustituyes por fe y confianza en Ti, y eso supone una diferencia enorme.

Una vez más necesito Tu ayuda. Te entrego mis preocupaciones más recientes, a cambio de Tu perfecta paz. ¡Gracias, Jesús!



La carta náutica

**La única guía infalible
para navegar por la vida**

Si fueras a realizar una larga travesía marítima, ¿no llevarías contigo una carta de navegación? Pues lo cierto es que te has embarcado en un largo viaje —la vida—, y el único que conoce la ruta encargó a algunos de Sus hombres que trazaran un mapa detallado para ayudarte a alcanzar tu destino sin percances. Si insistes en que no tienes tiempo para estudiar esa carta náutica —la Biblia— es como si un marino se hiciera a la mar diciendo: «¡Estoy tan apurado por llegar a mi puerto de destino que no tengo tiempo para consultar la carta de navegación!» En cambio, si tomas la Biblia, la lees, aceptas lo que dice y sigues sus indicaciones, ¡acertarás el rumbo y terminarás en el punto que deseas alcanzar!

Un libro maravilloso

La Biblia es el libro más apasionante que hay. Además de enseñarnos adónde nos dirigimos, nos explica cómo llegamos a este mundo, por qué estamos aquí, cómo sobrevivir y ser felices, y cómo amar y alcanzar dicha y paz eternas.

No obstante, mucha gente hoy en día hace caso omiso de la Biblia. Inclusive muchos que han realizado estudios

superiores y han leído cientos de libros de todo tipo nunca han profundizado en el libro más fascinante de todos: la Biblia.

La Biblia aglutina muy diversos géneros literarios: obras dramáticas, románticas y poéticas; textos de profecía, de historia, de misterio y mucho más. Lo más importante, sin embargo, es que contiene el propio Espíritu y la vida de Dios (Juan 4:24; 6:63). Por medio de ella, Dios nos infunde vida, luz y energía.

Surte efecto

Se cuenta que un escéptico y un cristiano se enfrascaron en una discusión acerca del origen divino de la Biblia. El escéptico sostenía que, dado que nadie había visto jamás a Dios y no había prueba científica de Su existencia, era inexplicable que alguien pudiera creer que la Biblia en verdad había sido inspirada por un ser supremo.

—Dígame —preguntó el cristiano—, ¿usted sabe quién compiló las tablas de multiplicar?

—No.

—Entonces, usted no cree en ellas.

—¡Claro que sí! Creo en ellas porque cuando las aplico surten el efecto deseado.

**LA BIBLIA
ES CAPAZ DE
PRODUCIR
CAMBIOS
POSITIVOS
EN NUESTRA
VIDA.**

**SU AUTOR
ES EL ÚNICO
CAPAZ DE
GARANTIRNOS UNA
VIDA DE AMOR
Y FELICIDAD...**

—También la Biblia —contestó el cristiano.

El hecho de que la Biblia sea capaz de producir cambios positivos en nuestra vida, cualquiera que sea nuestra situación o necesidad, es la prueba más fehaciente de su origen sobrenatural y de que es la Palabra de Dios. Al leerla descubrirás que se trata de una fuente inagotable de sabiduría y conocimientos, de la cual puedes extraer constantemente todo clase de tesoros, tanto antiguos como nuevos (Mateo 13:52).

Y lo más extraordinario es que por medio de sus palabras llegamos a conocer a su *autor*, pues la Biblia es una hermosa misiva de amor que Dios nos ha dirigido. Sus palabras dadoras de vida hacen de ella el libro más grandioso del mundo, cuyo autor es el único capaz de garantizarnos una vida de amor y felicidad eternos en el Cielo. Basta con leerla y creer en su gran protagonista, aquel que nos amó tanto que dio Su vida para salvarnos: Jesucristo, el Hijo de Dios.

Si oras sinceramente: «Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de Tu enseñanza», no quedarás defraudado (Salmo 119:18, versión *Dios Habla Hoy*).

Alimento para el alma

Jesús dijo: «Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63). Son lo que nos comunica vida, alimento, fuerzas y salud espirituales. Para crecer y guardar una estrecha relación con Dios es esencial llevar una dieta sana y equilibrada de Su Palabra. Así como hay que alimentarse para tener fuerzas físicas, también hay que nutrirse de la Palabra para adquirir fuerzas espirituales.

La Biblia dice que, al igual que los recién nacidos desean que los alimenten, nosotros debemos desear la leche pura de la Palabra, para que gracias a ella crezcamos (1 Pedro 2:2). Así como un nene sin leche no puede desarrollarse bien ni estar sano, ni sobrevivir siquiera, si tú quieres crecer espiritualmente debes ingerir ali-

mento para el alma. De la misma manera que un bebé ansía el alimento instintiva e inconteniblemente, también nosotros debemos ansiar la leche pura de la Palabra de Dios.

El profeta Jeremías expresó: «Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu Palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón» (Jeremías 15:16). Job a su vez dijo: «Guardé las palabras de Su boca más que mi comida» (Job 23:12).

No hay nada más importante para tu vida espiritual que la Palabra.

Ratos de lectura de la Palabra

En el capítulo 10 del Evangelio según San Lucas hay un episodio sobre María y Marta. Cuando Jesús llegó a visitarlas, María, «sentándose a los pies de Jesús, oía Su Palabra». Marta, en cambio, se esmeraba por ser una buena anfitriona. Desplegaba tantos esfuerzos para que todo estuviera al gusto de Jesús que no tenía tiempo de escucharlo. Éste le llamó la atención diciendo: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa te es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» (Lucas 10:41,42). ¿Cuál era esa *buena parte* que María había escogido? ¡La Palabra! Se sentó a los pies de Jesús y escuchó Sus palabras.

—Pero —me dirás— tengo mucho trabajo y tantas cosas que atender. ¿Cómo voy a hacerme el tiempo para leer la Palabra todos los días?

Si das prioridad a la Palabra, el Señor siempre te ayudará a encontrar tiempo para ocuparte de todas las demás cosas. Cuando veas la diferencia que hace en tu vida, te preguntarás cómo te las arreglabas sin ella. •

(SI QUIERES APRENDER MÁS ACERCA DE LA PALABRA DE DIOS Y CÓMO APLICARLA A TU VIDA EN LA ACTUALIDAD, ESCRIBE A UNA DE LAS DIRECCIONES DE LA PÁGINA 2 DE ESTA REVISTA Y SOLICITA EL LIBRITO PARA ENTENDER LA PALABRA DE DIOS.)





Nuestra alma recibe de Dios su personalidad. Fue concebida para que Él la llenara. El peligro al que nos enfrentamos todos es el de llenar nuestra alma de mezquinas ambiciones y de nuestra miope concepción de lo que es sentirnos realizados, sin dejar espacio para la obra que debe realizarse en nosotros.

WILLIAM KIRK KILPATRICK

LA FELICIDAD Y LA ALEGRÍA QUE JESÚS PUEDE DARNOS NO TIENEN punto de comparación con lo que el mundo nos ofrece. Él nos da contentamiento, paz, amor, satisfacción, conocimiento, verdad... Él mundo no tiene forma de competir con Él en esos aspectos. Se requiere cierta disciplina mental y física para aprender a valorar esas cosas más que las imágenes, los sonidos, los sabores y los placeres del mundo. Se trata de satisfacer el corazón y la mente más que los cinco sentidos. En última instancia, eso es lo único que el mundo puede darnos: una satisfacción temporal por medio de la vista, el oído, el olfato, el paladar y el tacto. Más allá de eso, no hay nada en el mundo que pueda satisfacer las ansias del alma. Solo Jesús puede. Él es la solución. Pero mientras sigamos procurando que las cosas de este mundo nos satisfagan y nos hagan felices, no encontraremos la verdad (1 Juan 2:15-17).

MARÍA FONTAINE



SI SUPIERAS QUE HOY SERÍA el último día de tu vida, ¿cuánto tiempo dedicarías a cosas que no significan nada en el contexto de la eternidad? Los minutos se tornarían sumamente valiosos, por lo que optarías por emplearlos en lo que es más importante para ti. Las cosas del mundo te parecerían vanas, te resultarían casi ofensivas. Desearías manifestar amor a quienes quieres más entrañablemente y te asegurarías de que supieran cuánto significan para ti. Te dedicarías a subsanar todo lo que hiciste mal y a reconciliarte con quienes has tenido alguna diferencia. Si alguna vez has visto la muerte cara a cara o has convivido con un ser querido que padecía una enfermedad letal y te diste cuenta de cómo cambió por completo su orden de prioridades, ya me entiendes. En esos momentos, todo se vuelve sumamente claro. Lo único que reviste importancia es el amor.

MARÍA FONTAINE

La lectura diaria de la Palabra

UNO DE LOS MEJORES hábitos que puedes cultivar es el de pasar un rato cada día leyendo y estudiando la Biblia y publicaciones cristianas de inspiración bíblica. Comienza con quince minutos al día y luego, con el tiempo, aumentalo a treinta o más. A medida que estudies la Palabra de Dios y la obedezcas, tu vida se tornará más profunda, serás más feliz y hallarás una mayor medida de paz interior, amor y comprensión por los demás. No sucede todo en un día, pero sí sucede.

El hecho de contar con un programa de lectura —por ejemplo, leer los cuatro Evangelios o el libro de los Salmos— contribuirá a que saques el máximo provecho de tus ratos cotidianos de lectura. Aquí tienes un plan de estudio que ofrece bastante variedad:

Dosis diaria para lograr un desarrollo armonioso:

- * Un capítulo de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).
- * Un salmo.
- * Medio capítulo de Proverbios.
- * Una página de *Fuerzas para cada día*, del libro *De Jesús, con cariño*, o un apartado de *Claves para descubrir la verdad*.

Al leer la Biblia, ora que el Espíritu Santo te ayude a comprender lo que lees; pero no te preocupes si no lo entiendes todo la primera vez. A todo el mundo le pasa lo mismo. Sigue adelante. Cuanto más leas la Palabra, más la entenderás. En más de una ocasión te ocurrirá que cuando vuelvas a leer determinado pasaje hallarás en él nuevos significados y tesoros que no habías notado antes.

Con el objeto de ayudarte a comprender las asombrosas verdades contenidas en la Biblia y sacarle el máximo provecho a la Palabra de Dios, hemos editado unos libros que cubren diversos aspectos de la experiencia cristiana. Esas publicaciones tienen por finalidad enseñarte a mejorar tu vida aplicando la Palabra de Dios en términos prácticos, y a cultivar una relación más personal con Él, la cual te brindará la fortaleza espiritual que te hace falta para enfrentar los avatares de la vida. Algunos de los libros que tenemos disponibles son: *Claves para descubrir la verdad* —una guía temática de la Biblia—, *De Jesús, con cariño* y la colección *Actívate*. (Puedes encargarlos escribiendo a cualquiera de las direcciones de la página 2.) ■

En vista de todo lo expresado en el presente número de *Conéctate* acerca de la importancia de leer la Palabra, es posible que hayas pensado en conseguirte una Biblia, en caso de que no tengas una todavía. A continuación te recomendamos algunas:

La Biblia Reina-Valera está considerada por muchos como una de las versiones castellanas más hermosas, inspiradas y fidedignas. Se tradujo hace casi 400 años y ha sido sometida a sucesivas revisiones con el objeto de actualizar un tanto su lenguaje. Ésta es la que emplearemos preferentemente.

Si prefieres una de las versiones católicas, te recomendamos la famosa *Biblia de Jerusalén*, que también goza de amplia aceptación entre los fieles de otras confesiones cristianas. En lenguaje más moderno se han publicado últimamente algunas versiones bastante claras e inspiradas, como *La Biblia didáctica*, de Ediciones SM.

Hay que advertir que incluso algunas de las mejores traducciones contienen notas a pie de página o comentarios que pueden contaminar la fe pura del lector con ideas relativistas y racionalistas. ■



DIME LO QUE COMES Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

Basado en los escritos de David Brandt Berg

>> **UN CONOCIDO REFRÁN REZA: «DIME LO QUE COMES y te diré quién eres».** Pues alguien parafraseó ese dicho, trasladándolo al ámbito moral: «Dime lo que lees y te diré quién eres». En el plano mental y espiritual, lo que lees determina quién eres. Y lo mismo vale para las películas, la TV, la música, la Internet, los videojuegos etc. Por los gustos de una persona en materia de entretenimiento, en general ya sé cuál es su estado espiritual.

Dios nos creó a todos con hambre de la verdad, es decir, con un ansia de conceptos e ideas que nutran nuestra alma, nos acerquen a Él, nos ayuden a entenderlo mejor y a descubrir los caminos que Él por amor ha dispuesto para nosotros y nos estimulen a llevar una vida más provechosa. Lamentablemente, hoy en día mucha gente ha cultivado apetitos espirituales desordenados al leer y mirar cosas malsanas. Es similar a lo que sucede cuando alguien le agarra el gusto a la comida chatarra y los dulces, y pierde las ganas de consumir alimentos sanos y nutritivos.

Me recuerda los siguientes versículos de la Biblia: «¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura» (Isaías 55:2). «Trabajad, no por

POR LOS GUSTOS DE UNA PERSONA EN MATERIA DE ENTRETENIMIENTO, EN GENERAL YA SÉ CUÁL ES SU ESTADO ESPIRITUAL.

la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece» (Juan 6:27).

Aunque nos cueste admitirlo, la exposición a actitudes y acciones contrarias a la forma en que Dios quiere que pensemos y actuemos realmente nos

afecta. Llenarnos el corazón y la mente de mentiras y medias verdades nos corrompe el espíritu, aunque solo lo hagamos para distendernos o entretenernos. Si se multiplica ese efecto unos cuantos millones de veces, la sociedad en general se ve afectada. ¡El mundo moderno es prueba cabal de ello!

DISCERNIR Y DISCRIMINAR

Todo lo que llega a nuestra mente afecta nuestro espíritu. Las películas, la música, los libros, los periódicos, las revistas, la TV, la radio y la Internet son todos medios de transmitir un mensaje. Y ese mensaje puede estar inspirado por Dios y en consonancia con Su Palabra, o puede no estarlo.

TODO LO QUE LLEGA A NUESTRA MENTE AFECTA NUESTRO ESPÍRITU.

Gran parte de lo que se difunde hoy en día es lo que la Biblia denomina «fábulas artificiosas» (2 Pedro 1:16), artificioosamente inspiradas no por Dios, sino por los poderes del mal, con el objeto de engañar a la gente, descarriarla e insensibilizarla espiritualmente hasta tal punto que ya no sepa distinguir entre el bien y el mal.

Leer libros y ver películas nocivas no hace sabias a las personas. Antes las atonta, las confunde y las aleja cada vez más de la verdad. La sabiduría de este mundo es insensatez absoluta ante Dios (1 Corintios 3:19).

La gente consume comida chatarra porque parece nutritiva y tiene buen gusto; pero en

grandes cantidades a la larga nos roba la vida. Por eso es tan peligrosa, precisamente por lo engañosa que es. Lo mismo vale para los libros y las películas chatarra.

El Diabolo es mentiroso y padre de mentira (Juan 8:44). Y sus mentiras son muy astutas. En todos los casos, parte de lo que dice es verdad. No conseguiría que la gente se tragara sus mentiras si no las mezclara con un poco de verdad. Les incorpora pequeños conceptos veraces, como hizo con Adán y Eva en el Edén. Cuando los tentó a desobedecer a Dios y a comer del fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y el mal, les aseguró: «Seréis como Dios» (Génesis 3:5). Aquella fue una verdad muy tentadora, ¡y se la tragaron! (Génesis 3:4).

¿Y TÚ?

No tiene nada de malo leer un libro o ver una película por puro pasatiempo. Pero si no eres un poco exigente en cuanto a la alimentación que le proporcionas a tu espíritu, si no te resguardas de las imágenes e informaciones nocivas, todo ello terminará siendo más fatigoso que beneficioso para tu espíritu. «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8).

Hasta las películas y otras producciones mayormente buenas pueden tener algún efecto negativo si uno no se esfuerza por prestar atención a lo positivo y rechazar lo negativo, ya sea en el momento mismo o bien después de la sesión. La Biblia nos manda: «Apártese del mal, y haga el bien» (1 Pedro 3:11). Este versículo se aplica no solo a lo que hacemos, sino también a las influencias a las que nos sometemos, puesto que en última instancia, éstas acaban por afectar nuestros actos.

También es importante llenarnos de la verdad de la Palabra de Dios para contrarrestar cualquier influencia negativa que puedan tener en nosotros las demás cosas que vemos o leemos. «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida» (Proverbios 4:23).

Hay un viejo refrán sobre la oración que dice: «Crees en la oración tanto como oras». Yo diría que lo mismo se aplica a la Palabra de Dios y las influencias del mundo: Crees en la Palabra en la medida en que la lees, y crees en esas otras cosas en la medida en que te empapas de ellas. Espero que ingieras buen alimento espiritual, porque tu salud espiritual y tu felicidad dependen de ello. ¡Dime lo que bebes y te diré quién eres! ■



Que fluya

Me encontraba en Bombay
(India) unos días antes del
comienzo de la temporada
de los monzones.

CURTIS PETER VAN GORDER

EN LA INDIA todos esperan con ansias la llegada de los monzones. En el periódico se publican predicciones de su llegada y de su avance diario por el país. Las fuertes lluvias lavan la suciedad que se ha acumulado a lo largo de los meses. Además, contribuyen a suavizar las temperaturas. Sin esos vientos, muchos cultivos serían inviábiles. Los monzones son la fuente de vida de la India.

Poco antes de las lluvias se podan muchos árboles y se despejan las alcantarillas. A lo largo de las calles, junto a las alcantarillas, se ven pilas de todo tipo de basura, en gran parte descompuesta y convertida en una suerte de masa negra pegajosa. Ahí queda hasta que la recogen.

Le pregunté a mi hija —que vive allí— por qué hacían eso, y me

explicó que podan los árboles para evitar que las ramas débiles se quiebren y caigan sobre el tendido eléctrico o provoquen otros daños. Además, despejan las alcantarillas para que el agua de lluvia corra sin obstáculos. No basta con despejarlas y dejar la basura a la vera de la calle. Si los monzones llegaran antes que los camiones la retiraran, sería arrastrada nuevamente hacia las alcantarillas y las volvería a tapar, o bien sería llevada por el agua a otros puntos críticos. En ambos casos daría pie a que los monzones provocaran inundaciones y propagaran de toda suerte de microbios, lo que acarrearía un sinnúmero de problemas.

En nuestra vida espiritual nos toca hacer algo muy parecido. Tenemos que librarnos de lo que



«PERMANECED EN MÍ, Y YO EN VOSOTROS» (JUAN 15:4)

En el conocido y hermoso capítulo 15 de Juan, Jesús dice: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos (sarmientos); el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de Mí nada podéis hacer. El que en Mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden» (Juan 15:5,6). Cuando nosotros, los sarmientos, no permanecemos en la Vid,

no permanecemos en Cristo, en Su amor y en Su Palabra, entonces dejamos de dar fruto, nos secamos y somos echados fuera. No nos perdemos, no dejamos de ser salvos, pero sí somos desechados porque ya no tenemos ninguna utilidad para Dios y Su reino.

Sin la savia del Espíritu de Dios no es posible la vida. Tenemos que estar firmemente implantados en la Vid para recibir la savia, la

vida y el alimento del espíritu directamente del Señor. En gran parte nuestro crecimiento depende de nosotros mismos, de cuánto alimento recibamos. No nos separemos, pues, de la Vid.

Jesús dijo: «Separados de Mí nada podéis hacer». Pero si permanecemos en la Vid como un pámpano, podemos dar hermosas hojas y mucho fruto para que Él y el Padre sean glorificados (Juan 15:8). ■

nos abate o nos dificulta crecer espiritualmente, de los obstáculos que impiden que el Espíritu purificador y renovador de Dios fluya libremente a través de nosotros.

Esa *basura* puede ser cualquier cosa que se interponga entre el Señor y nosotros. Por ejemplo, puede tratarse de algún resentimiento, de una «raíz de amargura» que alberguemos contra alguien, la cual, según la Biblia, puede corroernos si no la identificamos y no nos reconciamos con la persona que nos ofendió (Hebreos 12:15). Esa *basura* pueden ser también los «espinos y malezas» del materialismo que ahogan nuestro amor por el Señor y los demás, los «afanes

de esta vida» de los que Jesús nos advirtió (Mateo 13:22). O puede ser nuestro orgullo, un exceso de estimación propia o autosuficiencia que debilite nuestro vínculo con el Señor por medio de la oración y nos lleve a perdernos algunas de las bendiciones que Él nos tiene reservadas.

Si no los retiramos del todo, esos obstáculos acaban por debilitarnos. Además afectan y terminan estorbando a otras personas. Realmente merece la pena, en primer lugar, identificar lo que impide que el Espíritu de Dios fluya libremente hacia el nuestro y luego desembarazarnos de esas obstrucciones antes que nos ocasionen mayores perjuicios.

¡La victoria está a nuestro alcance! Pidámosle a Dios hoy mismo que nos indique qué puede estar estorbándonos espiritualmente, y pongámonos en serio a retirar la basura de nuestro corazón para que las aguas frescas y limpias de Su Espíritu y Su Palabra fluyan sin atascos. En la medida en que hagamos nuestra parte, Dios hará la Suya. Así lo veremos obrar más cabalmente en nuestra vida y recibiremos Sus bendiciones en mayor grado, con lo que nos iremos convirtiendo en lo que Él quiere que seamos y sabe que somos capaces de ser. ■

Respuestas de Dios

Así contesta Dios en la Biblia a todo lo negativo que nos decimos interiormente.

Tú dices: «Es imposible».

Dios dice: «Para Mí, todo es posible» (Lucas 18:27).

Tú dices: «¡Qué agotamiento tengo!»

Dios dice: «Yo te haré descansar» (Mateo 11:28-30).

Tú dices: «Nadie me quiere».

Dios dice: «Yo te amo» (Juan 3:16 y Juan 13:34).

Tú dices: «No aguanto más».

Dios dice: «Te basta Mi gracia. Siempre puedes contar conmigo» (2 Corintios 12:9 y Salmo 91:15).

Tú dices: «No lo entiendo».

Dios dice: «Dirigiré tus pasos» (Proverbios 3:5,6).

Tú dices: «No puedo».

Dios dice: «Todo lo puedes con Mi fuerza» (Filipenses 4:13).

Tú dices: «No soy capaz».

Dios dice: «Yo sí soy capaz» (2 Corintios 9:8).

Tú dices: «No vale la pena».

Dios dice: «Valdrá la pena» (Romanos 8:18).

Tú dices: «No me lo perdono».

Dios dice: «Te perdono» (1 Juan 1:9 y Romanos 8:1).

Tú dices: «No puedo salir adelante».

Dios dice: «Proveeré cuanto te haga falta» (Filipenses 4:19).

Tú dices: «Tengo miedo».

Dios dice: «No tengas miedo, porque Yo estoy contigo» (Jeremías 42:11).

Tú dices: «Todo son preocupaciones y contrariedades».

Dios dice: «Echa toda tu ansiedad sobre Mí» (1 Pedro 5:7).

Tú dices: «Me falta fe».

Dios dice: «A cada uno le he dado una medida de fe» (Romanos 12:3b).

Tú dices: «Me falta inteligencia».

Dios dice: «Te daré sabiduría» (Santiago 1:5 y 1 Corintios 1:30).

Tú dices: «No tengo a nadie».

Dios dice: «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13:5).

Si aún no conoces a quien tiene poder para borrar las culpas del pasado, transformar el presente, hacer más halagüeño el futuro y concederte felicidad celestial para siempre, ¡éste es el momento! Jesús nos promete todo eso si hacemos sinceramente la siguiente oración:

Jesús, gracias por morir por mí a fin de que pudiera alcanzar la salvación. Te ruego que me perdones todas mis acciones desconsideradas y faltas de amor. Entra en mi corazón y dame el don de la vida eterna. Hazme conocer Tu amor y Tu paz. Gracias por escuchar y responder mi oración y porque a partir de ahora estarás siempre a mi lado. Amén.

Jesús dijo: «Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12:15). Vivir, vivir plenamente, nada tiene que ver con las cosas materiales, pues éstas no brindan contentamiento. Podrán satisfacer temporalmente el cuerpo, pero jamás podrán llenar el alma o el espíritu del hombre, que clama a Dios en busca de la dicha, la felicidad y la satisfacción eternas que sólo el Padre celestial puede ofrecerle.

DAVID BRANDT BERG

VALORES TRASCENDENTALES

No surge nada verdaderamente valioso de la ambición o del simple sentido del deber; nace más bien del amor y la devoción a la humanidad.

ALBERT EINSTEIN

Mahatma Gandhi catalogó así los siete pecados del mundo: riqueza sin trabajo, placer sin conciencia, conocimiento sin carácter, comercio sin moralidad, ciencia sin humanidad, culto sin sacrificio y política sin principios.

ANÓNIMO

Las cosas más bellas y valiosas del mundo no pueden verse ni palparse. Hay que sentir las dentro del corazón.

HELEN KELLER

Un individuo no ha comenzado a vivir de verdad mientras no haya traspasado los estrechos confines de sus aspiraciones particulares para adentrarse en el vasto universo de los anhelos de toda la humanidad.

MARTIN LUTHER KING

La felicidad no consiste tanto en tener como en compartir. Con lo que obtenemos, nos ganamos la vida; con lo que damos, la forjamos.

NORMAN MACLEWAN

No valores tu patrimonio según los bienes que posees, sino según aquellos haberes que no darías a cambio de dinero.

ANÓNIMO

Lecturas enriquecedoras

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

Cuando Jesús se dirigía a las multitudes, solía explicar profundas verdades por medio de parábolas, es decir, narraciones de sucesos breves, muy fáciles de comprender para los oyentes, y que encierran enseñanzas importantes. Los tiempos han cambiado, pero las verdades intemporales contenidas en las parábolas de Cristo tienen hoy en día la misma vigencia y nos nutren espiritualmente con la misma eficacia con que lo hicieron a quienes las escucharon por primera vez hace 2.000 años. ¡Buen provecho, pues!

La parábola del sembrador

La semilla de la Palabra de Dios
Mateo 13:3-8,18-23

El buen samaritano

«¿Quién es mi prójimo?»
Lucas 10:25-37

El hijo pródigo

El amor imperecedero de Dios
Lucas 15:11-32

La parábola de los talentos

El inversionista prudente
Mateo 25:14-30

Las dos casas

¿Sobre qué cimiento descansa la tuya?
Mateo 7:24-27

La oveja perdida

Compasión por los descarriados
Lucas 15:3-7

Las vírgenes sabias y las insensatas

¿Estarás preparado cuando Él venga?
Mateo 25:1-13

El siervo malvado

Una enseñanza sobre el perdón
Mateo 18:23-34

El fariseo y el publicano

El concepto divino de la rectitud
Lucas 18:9-14

El rico insensato

Comparte, no acapares
Lucas 12:16-21

YA ESTABA ESCRITO PRIMERA PARTE

El gran interrogante que a muchos nos asalta a inicios del tercer milenio d.C. es: ¿Qué destino nos aguarda a nosotros y a nuestro planeta? ¿Estamos en el umbral de un Nuevo Orden Internacional en el que el mundo entero gozará de paz y prosperidad? ¿O se tambalea la humanidad al borde de un abismo que la sumirá en un caos sin precedentes? ¿O tal vez ambas cosas?

La presente serie ofrece algunas respuestas que pueden servir de preparación para lo que se avecina.

Los profetas de la Biblia hicieron numerosas predicciones sobre el mundo actual. En estos artículos estudiaremos profecías que, pese a haberse registrado hace dos y tres mil años, retratan acontecimientos y situaciones que han tenido —o tendrán— lugar en el transcurso de nuestra vida.

Algunos de esos vaticinios se refieren a los veloces medios de transporte de la era moderna, al aumento sin precedentes de los viajes internacionales, así como a la arrolladora multiplicación de todo tipo de conocimientos. Otros avances tecnológicos, como la banca electrónica y el sistema económico universal que pronto entrará en efecto, también fueron predichos con impresionante exactitud.

Lo mismo sucede en el caso del calentamiento del planeta y de la propagación de mortíferas enfermedades como el sida, la fiebre de Ébola y la neumonía atípica. Todo ello fue anunciado por los profetas de antaño.

Quien adquiera una conciencia clara de estas predicciones verá con nuevos ojos la transformación que experimenta actualmente el mundo y estará prevenido para los cataclismos que se vislumbran en el horizonte.

La gran incógnita

Hace cerca de 2.000 años, en un monte de las afueras de la antigua ciudad de Jerusalén, un pequeño grupo de buscadores de la verdad se reúne en torno a su maestro, un carpintero convertido en predicador y conocido como Jesús de Nazaret. La pregunta que le formulan motiva una respuesta que abarca dos milenios y se centra en la época en que hoy vivimos:

«Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a Él en privado Sus discípulos, y le dijeron: “Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de Tu venida y del fin del mundo”» (Mateo 24:3, BJ).

La cuestión que le plantearon Sus discípulos giraba en torno a un suceso que se



conoce generalmente como la *parusía*, el espectacular regreso de Cristo antes de tomar posesión del mundo y establecer en la Tierra el reino de Dios. El término *fin del mundo* se emplea en este pasaje no en el sentido de la destrucción física del planeta, sino del fin del gobierno injusto e inhumano de los hombres.

Jesús respondió a dicha pregunta mencionando no sólo una, sino muchas señales que indicarían la proximidad del *fin*. Otras extraordinarias predicciones de varios autores de textos bíblicos complementan el panorama. Precisamente en esas *señales* centraremos nuestro estudio.

Las grandes respuestas

Jesús dijo: «Oiréis de guerras y rumores de guerras. [...] Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores» (Mateo 24:6-8).

Es de todos conocido que durante milenios el mundo se ha visto azotado por guerras, hambres, plagas y terremotos. Pero es sorprendente cuánto ha empeorado la situación en años recientes. Repasemos, por ejemplo, la primera parte de este pasaje.

Un mundo en guerra

«Oiréis de guerras y rumores de guerras. [...] Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.»

Aunque la humanidad sufre el flagelo de la guerra desde tiempos inmemoriales, ningún período de la Historia ha conocido una escalada bélica como la acaecida en los últimos cien años.

Hasta 1914, los conflictos armados nunca habían tenido alcance universal. Sin embargo, las dos Guerras Mundiales sí lo tuvieron. En la guerra del 39, apenas 12 países pequeños no intervinieron ni técnica ni militarmente, y 93 millones de personas sirvieron en los ejércitos de uno u otro bando. De éstos, 25 millones murie-

ron. Las bajas entre la población civil fueron también mayores que nunca: sólo en la Unión Soviética perecieron más de 20 millones de civiles. El *Washington Post* señaló:

Los conflictos bélicos del siglo xx han sido guerras *totales*, libradas contra civiles y combatientes por igual. [...] En comparación, las bárbaras batallas del pasado fueron escaramuzas callejeras¹.

Limpieza étnica y horrendas luchas tribales

En esta profecía, donde dice «se levantará *nación* contra *nación*», la palabra empleada en el texto original griego y que se tradujo como *nación* al castellano es *etnos*, cuya traducción más precisa sería *raza* o *tribu*. Dicho de otro modo, Jesús vaticinó que los grupos étnicos se levantarían unos contra otros. En años recientes este augurio se ha cumplido con trágicas consecuencias. El historiador Arthur Schlesinger, quien se hizo acreedor al premio Pulitzer, advierte: «Si el siglo xx ha sido el de las guerras ideológicas, el *xxi* será el de las luchas étnicas»².

La agencia AP informa que en el curso del siglo xx las muertes perpetradas por súbditos de diversas naciones contra sus conciudadanos —calculadas en 170 millones de personas— han superado las provocadas por enfrentamientos con rivales extranjeros. Cabe citar las purgas de Stalin, la Guerra Civil española, la Revolución Cultural china, los campos de exterminio de Camboya, las luchas fratricidas en Centro y Suramérica, la llamada depuración étnica de Bosnia, los horrores de Ruanda, etc. No por nada el término *genocidio* se acuñó en el siglo *xx*³.

Si bien el panorama se presenta sombrío, se acerca el día en que Dios mismo intervendrá para acabar de una vez para siempre con la violencia y las guerras que azotan al mundo (Isaías 2:4).

(No te pierdas la información que saldrá sobre este tema en los próximos números de *Conéctate*, con asombrosas predicciones de la Biblia acerca de nuestra era, el virus del sida, el aumento sin precedentes de los viajes internacionales y los conocimientos científicos, y el establecimiento de una economía global en la que se prescindirá del papel moneda.) ■

¹ Pasaje del *Washington Post* citado en *La sinrazón de la guerra*, artículo de *Despertad*, 22 de abril de 1996

² *Despertad*, 22 de abril de 1996

³ Arlene Levinson, *20th Century Awash in Blood*, AP, 16 de septiembre de 1995



CÓMO SACARLE EL MÁXIMO PROVECHO A LA VIDA

Es lamentable que tantas personas se contenten con vegetar. Claro que es posible que estén muy ocupadas manteniéndose a flote o esforzándose por salir adelante, y que empleen todos sus ratos libres en actividades que esperan que les resulten agradables. Pero, ¿a qué conducen tales actividades? ¿En qué momento viven de verdad?

El secreto para sacarle el máximo provecho a la existencia es vivir en estrecha relación conmigo y con Mi Palabra. Con eso no quiero decir que debas recluirte y dedicarte exclusivamente al estudio y la meditación; me refiero a que procures incluirme en tus actividades cotidianas y aplicar Mi Palabra a lo que sea que hagas. Si aprendes eso, tu vida cobrará renovado sentido y profundidad. Además de sentir más felicidad y satisfacción, si reflejas Mi amor y la luz de Mi Palabra en todo lo que hagas, iluminarás a quienes te rodean.

Empieza cultivando el hábito de tomarte unos momentos de quietud al comienzo del día para orar y leer Mi Palabra. Luego toma lo que te haya enseñado en el *aula* y aplícalo a lo largo de la jornada. Si no sabes cómo, haz una pequeña oración, y Yo te lo indicaré. Ya sea que estés en el trabajo, haciendo diligencias o relajándote con tu familia y amigos, Yo puedo convertirte en una bendición mayor para los demás y encima bendecirte a ti también. Si me dejas que te ayude a dedicar más tiempo a lo más importante y gratificador de todo lo que he creado —las personas—, tu vida se enriquecerá y cobrará más sentido. Hasta disfrutarás más de las actividades de todos los días, como leer el periódico o ver una película o un programa de televisión. Pídemelo simplemente que te indique lo que Yo pienso del asunto. Te sorprenderá todo lo que sé y todo lo que puedo ofrecerte.